

## Mensaje del presidente

Distinguidos/as miembros:

Me complace presentarles el segundo boletín de 2019. En este número, Elmar Brok analizará los resultados de las elecciones europeas de los días 23 y 26 de mayo de 2019. Quisiera aprovechar la ocasión para hacer una serie de reflexiones: el notable aumento de la participación (del 42,61 % en 2014 al 50,82 % en 2019) es motivo de gran satisfacción. Ahora es de suma importancia que los grupos parlamentarios proeuropeos colaboren y que el Parlamento Europeo lleve a buen puerto el nombramiento del presidente de la Comisión Europea.

Por lo que respecta a la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, quisiera dar las gracias a los numerosos colegas que se desplazaron a Bruselas en abril para participar en la Asamblea General Anual, así como a quienes delegaron su voto. En nombre del nuevo Comité les agradezco la confianza que han depositado en nosotros. En este número encontrará toda la información relativa al nuevo Comité, así como una selección de fotografías tomadas en los diferentes actos. Me gustaría rendir especial homenaje a los miembros salientes, Monica Baldi y Edvard Kožušník, por todos estos años en los que han trabajado con denuedo, energía y pasión en aras del desarrollo de la AAD. Al mismo tiempo, quisiera dar una cálida bienvenida a los nuevos miembros electos del Comité: Miguel Ángel Martínez y Zofija Mazej Kukovic.

Para nosotros es un placer poder trabajar con ellos. El final de la octava legislatura del Parlamento Europeo ha conllevado, entre otras cosas, la solicitud de afiliación a la AAD de más de un centenar de diputados salientes. Queremos darles una calurosa bienvenida antes de su adhesión oficial el 3 de julio. Esperamos que muchos más se animen a sumarse a nuestra asociación.

Este número se centrará en el tema de la democracia en un mundo globalizado. Partiendo de la premisa de que la coexistencia de estos dos fenómenos entrañará fricciones, es necesaria una reflexión en torno a cómo podemos beneficiarnos todos de un mundo cada vez más interconectado. Hemos pedido a nuestros compañeros y expertos en este ámbito que contribuyeran para arrojar algo de luz sobre estos complejos asuntos.

Una sección de este número está dedicada a las actividades de la AAD. El programa «El PE en el Campus» sigue ofreciendo una excelente plataforma de intercambio y divulgación. Además de las prometedoras colaboraciones con la Universidad de Illinois y el Centro Europeo Mendel en Brno en otoño, quisiera mencionar el programa de verano sobre democracia parlamentaria en Europa, que se celebrará en julio bajo los auspicios de la LUISS School of Government. Nuestro miembro y antiguo presidente, Enrique Barón Crespo, será el orador principal en la reunión.

A principios de junio, profundizamos en nuestra colaboración con los Parlamentos nacionales de toda la Unión con el envío de una delegación de la AAD a Bucarest en el contexto de la dimensión parlamentaria de la Presidencia rumana del Consejo. La delegación visitó el Parlamento rumano y se reunió con las Comisiones de Asuntos Europeos y de Asuntos Exteriores. Nuestros miembros tuvieron la oportunidad de visitar el Banco Nacional y de participar en un debate con estudiantes de la Universidad Nacional de Estudios Políticos.

Damos las gracias a todos nuestros colegas que participaron y esperamos con impaciencia la próxima visita de estudio, que tendrá lugar en Georgia a finales de septiembre. En sintonía con la voluntad de la Unión por establecer nuevas asociaciones en la región del Cáucaso, nuestra visita conjugará diálogo político y reuniones culturales para poner de manifiesto una vez más nuestro empeño por estrechar nuestros lazos. Por último, quisiera extender mi agradecimiento a todas aquellas personas que han contribuido a este número con sus reflexiones y opiniones. Espero que nos volvamos a ver en próximos actos de la AAD.

***FMA President Hans-Gert Pöttering***

## ACTUALIDAD

### UN VISTAZO AL RESULTADO DE LAS ELECCIONES EUROPEAS: UN «SÍ» A EUROPA

La población de los 28 países de la UE ha dado un «sí» claro a la creación y la determinación conjuntas de la senda europea, a nuestros valores comunes, como la libertad y la dignidad humana, la democracia y el Estado de Derecho. Ya antes de las elecciones existía en las sociedades europeas una unidad en la diversidad. Durante las llamadas a votar por partidos europeístas, muchas agrupaciones empresariales, iglesias, asociaciones y sindicatos de toda Europa defendieron una Europa fuerte y unida.

Más del 50 % de los más de 400 millones de ciudadanos y ciudadanas de la Unión Europea con derecho a voto participaron en las elecciones europeas de 2019. Se trata del índice de participación más elevado en 20 años. La participación ha vuelto a aumentar significativamente por primera vez desde las primeras elecciones directas al Parlamento Europeo, celebradas en 1979, con un incremento de más de 10 puntos porcentuales en siete países. En Alemania, la política europea es, por vez primera, más importante que la política federal.

El Parlamento Europeo es ahora objeto de una mayor atención y logra una legitimidad aún mayor como consecuencia de la elevada participación. Para apreciar lo mucho que se ha avanzado en el camino hacia la plena democratización de la Unión Europea, basta con echar la vista atrás, a los inicios del Parlamento (nueve países sin apenas derecho de intervención), y ver dónde se encuentra actualmente: tenemos ahora diputados de 28 países y un Parlamento de pleno derecho, con más prerrogativas que algunos Parlamentos nacionales. Ejemplo de ello son las competencias legislativa y presupuestaria y de ratificación de los tratados con terceros países y, en particular, su papel en la elección del Presidente de la Comisión, en el marco de la cual el Consejo solo tiene derecho a presentar propuestas.

Cabe afirmar que los populistas de derechas, apoyados por fuerzas contrarias a la Unión tales como Vladimir Putin o Steve Bannon, cuyo verdadero objetivo es destruir las democracias liberales, no han alcanzado sus objetivos. Es más, en un Parlamento Europeo posterior al *Brexit* tendrán aún menos posibilidades. Se prevé que los partidos populistas de derechas y antieuropeos, repartidos entre los Grupos ECR, ENF y EFDD, pierdan 28 escaños en total. Como consecuencia de ello, no tendrán margen de maniobra para tomar decisiones de referencia.

Sin embargo, también liberales y verdes, supuestos vencedores de las elecciones, merecen una mención aparte: estos últimos ni siquiera obtuvieron representación en once países y, a pesar de su gran éxito en Alemania, Reino Unido, Francia y Países Bajos, también perderán seis escaños tras el *Brexit*, al igual que el Grupo ALDE también perderá doce escaños. Tras el *Brexit*, el PPE será el único partido que haya resultado elegido en todos los países. También es el grupo que obtendrá el mayor número de escaños (le corresponden cinco) tras el *Brexit*.

Así, no deben anteponerse consideraciones políticas a corto plazo al voto del electorado, expresado en el Tratado de Lisboa a través de la elección del Presidente de la Comisión por el Parlamento. Porque lo que une a las fuerzas democráticas en el Parlamento Europeo es el reconocimiento de que el Estado nación ya no puede dar respuestas a las cuestiones de la globalización y la digitalización, ni por lo que respecta al cambio climático y la migración, y tampoco en el ámbito de la seguridad interior y exterior. Precisamente a la luz de lo anterior, demócrata-cristianos, socialdemócratas, liberales y verdes deben luchar contra la incapacitación del Parlamento Europeo, llegando a un acuerdo, con su mayoría de dos tercios, sobre el importante cargo de Presidente de la Comisión Europea. En ningún caso debe volverse a dejar la elección del Presidente de la Comisión en manos de los Jefes de Estado y de Gobierno en el Consejo, como ocurría anteriormente, ya que esto sería un retroceso, una vuelta a la trastienda del poder.

**Elmar Brok MEP**

**EPP Germany (1980-2019)**

### LA LEGITIMIDAD DE LA UNIÓN EUROPEA: LA IMPORTANCIA DE LAS REFORMAS INSTITUCIONALES

Me gustaría hacer llegar a mis antiguos compañeros algunas opiniones sobre la Unión Europea desde Finlandia. Una clara mayoría, dos tercios de los finlandeses, están a favor de la adhesión de su país a la Unión y reconocen que «lo que es bueno para la Unión es bueno para Finlandia». ¡Incluso un 80 % apoya el euro! Nuestro presidente nos afirma frecuentemente que necesitamos una Unión Europea fuerte, y es cada vez más habitual que el primer ministro y los líderes de los partidos lo secunden. Sin embargo, lo que nos falta es abordar con seriedad un debate público sobre el futuro de la Unión, un debate que debe comenzar sin mayor dilación.

El apoyo público a la Unión en Finlandia se explica por el progreso económico generado por el mercado común. Además, los finlandeses consideran que la Unión les garantiza seguridad frente a Rusia. No obstante, la Unión es difícil de entender para mis conciudadanos. Les planteo dos elementos institucionales que dificultan el normal funcionamiento de la democracia y perjudican la legitimidad de la Unión.

- Las decisiones del Parlamento Europeo son adoptadas por mayorías contingentes, creadas *ad hoc*, por lo que no es fácil atribuir la responsabilidad de cada decisión. Además, los procedimientos relativos a las deliberaciones del Consejo de Ministros son complicados y confusos, a veces demasiado largos. Todo ello impide de hecho que los ciudadanos puedan remitirse a una responsabilidad política.

- La coexistencia de dos sistemas jurídicos, el de la Unión y el nacional, crea tensiones y una ambivalencia que a veces puede ser contraria a la aplicación del principio de subsidiariedad con lo que se amplía la zona gris entre las competencias comunitarias y las nacionales.

Como ejemplo puedo citar que, según la Constitución de Finlandia, las autoridades nacionales tienen el deber de proteger a los ciudadanos. Sin embargo, debido a la legislación de la Unión, estas autoridades difícilmente pueden autorizar la caza de los lobos que provocan estragos en los pueblos: así, mientras los ciudadanos están asustados y empiezan a desconfiar de la Unión, la población de lobos ha aumentado tras la adhesión a ésta.

Para lograr una Unión democrática y cercana al ciudadano necesita un Ejecutivo políticamente responsable. ¿Qué se puede hacer para reforzar la legitimidad de la Unión cuando los Estados miembros se oponen firmemente a la creación de un Ejecutivo de este tipo?

Para abrir camino a las reformas institucionales, debemos, en primer lugar, establecer los objetivos que unen a los países de la Unión en cualquier ámbito de gran importancia para los ciudadanos. Además, hay que demostrar que la Unión dispone de los instrumentos necesarios para lograr estos objetivos.

El futuro de la Unión lo decidirá su capacidad para producir resultados, especialmente en dos ámbitos: la seguridad (interior y exterior) y la economía (estado de bienestar). Además de las deficiencias institucionales, me gustaría expresar mi opinión sobre los sentimientos de inferioridad o discriminación de los ciudadanos de Hungría, Polonia y algunos otros países europeos. Su sensación de ser europeos de segunda clase constituye una grave amenaza para la construcción de la Unión. Ni en Hungría, ni en Polonia, pueden estos sentimientos achacarse a una economía débil o a un trato injusto a estos Estados miembros, ni tampoco a la falta de afecto a Europa. Tenemos que analizar a fondo por qué algunos europeos se sienten ciudadanos de clase inferior, así como examinar nuestras propias actitudes y hábitos para conseguir el acercamiento de todos los pueblos de Europa a través del diálogo. ¡De lo que aquí se trata es de preservar la unidad y la solidaridad en la Unión! Este objetivo constituye, a la vez que un reto, una inspiración para todos nosotros.

Nuestro deseo de refundar la Unión entrañará hacer equilibrios durante un tiempo indefinido tanto para ganarnos la confianza de los ciudadanos como para ampliar el espacio propicio a las reformas institucionales.

***Henrik Lax, diputado al Parlamento Europeo entre 2004 y 2009***

***Partido Demócrata Europeo (PDE)***

***Foro Europeo***

## ***UNIÓN POLÍTICA: HA LLEGADO LA HORA DE LA VERDAD***

La nueva legislatura europea no solo debe marcar la consolidación de Europa desde una perspectiva social, cultural, económica y monetaria, sino que también debe ser capaz de establecer, sin dilación, una unión política cuya falta ha ocasionado demasiados años de estancamiento y crisis. El nuevo Tratado de Aquisgrán celebrado entre la canciller Merkel y el presidente Macron, que refuerza y actualiza el Tratado de El Elíseo concluido en enero de 1963 entre el canciller Adenauer y el presidente De Gaulle, puede suponer realmente un paso importante —siempre que sea aceptado de inmediato por países como Italia y España— para la construcción política de Europa, ya sea en el ámbito de la política de defensa como en el de la política fiscal, para la defensa común y la política exterior, para la seguridad interior y el refuerzo de la ciudadanía europea. El nuevo Tratado, que también abarca cuestiones como las fronteras, el clima y el medio ambiente, o la economía, es un llamamiento urgente a otros países para que manifiesten de una vez por todas su intención de adherirse a la unión política, esa unión de la que todos hablan pero que nadie hasta la fecha ha tratado de construir. La lucha contra el terrorismo, el desempleo, la delincuencia y la exclusión social, contra la

falsificación o contra el racismo, así como la gestión eficaz de la inmigración y de los recursos naturales (desde la energía hasta el medio ambiente) requieren que se alcance esa política común que será la única que permita a Europa asentar su posición con la misma dignidad y las mismas posibilidades frente a las principales potencias mundiales, como China y Estados Unidos, India o Rusia.

Es preciso comenzar con una Europa concéntrica, capaz de acoger con el tiempo a aquellos países de la Unión que aún no se consideran preparados. Como reza un viejo refrán, quien echa a andar ya habrá recorrido la mitad del camino. Si nadie da el primer paso, todo quedará en papel mojado y, como ya he tenido ocasión de reiterar ante el Parlamento Europeo, para llegar hay que empezar. Todos, tanto instituciones como ciudadanos, debemos hacer lo que esté en nuestra mano para que los Estados entiendan la urgencia y la necesidad de unirse y mejorar el proyecto que nace del acuerdo entre Merkel y Macron, en particular los países fundadores, entre los que se encuentra Italia. No se trata de renunciar y perder prerrogativas de soberanía nacional, sino de poner algunas de ellas en común para lograr el famoso bien común del que todos hablan pero que pocos incluyen en su programa electoral.

No estamos a favor de una Europa compuesta por países de primera o segunda categoría, sino de una Europa en la que algunos países han iniciado con valentía la senda de la unificación política y son un ejemplo para los demás, animándoles a sumarse a este proyecto.

Cuando se creó la CECA, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, se optó de forma valiente y loable por la senda de la paz y del respeto mutuo, poniendo en común los dos recursos principales que habían originado el estallido de los conflictos anteriores. Esa es la Unión que ha garantizado el largo período de paz que vivimos en la actualidad y que deseamos seguir garantizando tanto a nuestros ciudadanos como a todos aquellos que todavía ven a Europa como un continente de libertad y de respeto de los derechos y las obligaciones. Por ello reiteramos, al igual que en el pasado, la necesidad de establecer una Carta universal de las obligaciones, que Europa debería proponer al mundo y que, junto con la Carta universal de los derechos, estipule claramente cuáles son los cometidos de las instituciones y de los ciudadanos. Como ya declaramos en la legislatura que concluyó en 2014, tal vez haya llegado el momento de una nueva Convención europea. En cualquier caso, ha llegado la hora de la verdad.

*Cristiana Muscardini*

## **ALFABETIZACIÓN DIGITAL EN EL ÁMBITO DE LA SALUD: POR UNA ASISTENCIA SANITARIA ADAPTADA A LAS NECESIDADES DE LOS CIUDADANOS EUROPEOS EN TIEMPOS DE CAMBIO DEMOGRÁFICO**

La información digital está adquiriendo cada vez mayor importancia en la sociedad. Para implantar con éxito la sanidad electrónica, resulta imprescindible la alfabetización digital de los ciudadanos en el ámbito de la salud. Sin embargo, estos no suelen disponer de las capacidades necesarias para comprender y valorar la información sanitaria disponible en línea y aplicar sus conocimientos para tomar decisiones sobre su salud. Unos ciudadanos que posean competencias digitales en el ámbito de la salud estarán capacitados para asumir un papel más activo en la gestión de su salud (autogestión mejorada), así como mejor informados sobre cuestiones sanitarias. La alfabetización sanitaria también puede contribuir a mejorar la prevención y favorecer la adopción de un estilo de vida saludable, a mejorar la utilización de los productos farmacéuticos, a fomentar una utilización segura y correcta de los medicamentos, a potenciar la participación y la capacitación de los pacientes y, en última instancia, a mejorar la salud pública.

El fomento de la alfabetización y de la adquisición de capacidades cobra aún mayor relevancia en el contexto del reto social que, como es sabido, plantea el cambio demográfico. A fin de preservar la sostenibilidad de los sistemas de salud y asistencia, el rápido envejecimiento de nuestra sociedad exige mejorar las capacidades del personal sanitario y de asistencia, así como impulsar la alfabetización digital de la población en general. Es imperativo evitar la exclusión que de otro modo conllevaría el uso de dispositivos digitales y las consiguientes desigualdades en el acceso a los servicios, la asistencia y el tratamiento. Además, las capacidades digitales están convirtiéndose no solo en un elemento necesario para la organización eficiente de la asistencia, sino también en un medio para hacer más atractivo el empleo asistencial y adquirir competencias digitales útiles para otras oportunidades de empleo.

Para hacer frente a los desafíos que representa el cambio demográfico —y aprovechar las oportunidades que ofrece— es preciso innovar en los servicios, los sistemas y los paradigmas de sanidad y asistencia, así como en el ámbito de la vida independiente. Los enfoques innovadores de la sostenibilidad de los sistemas sanitarios y asistenciales pueden servir, por ejemplo, para preservar y mejorar la calidad de vida de la población y capacitar a los ciudadanos para seguir siendo miembros independientes y activos de la sociedad, al tiempo que crean oportunidades de negocio y generan empleo y crecimiento en sectores en los que la automatización y la fabricación impulsada por las TIC amenazan las oportunidades de empleo tradicionales.

Se estima que en 2020 la UE tendrá un déficit de dos millones de trabajadores sanitarios y de hasta veinte millones de trabajadores de asistencia domiciliaria. Para proteger los sistemas sociales europeos es necesario aumentar su eficiencia, y una manera de conseguirlo es dotar de mejores capacidades digitales a los trabajadores sanitarios y cuidadores y apoyar la prestación de servicios sanitarios y asistenciales en soporte digital. Como ejemplos cabe citar las soluciones digitales para la integración de la asistencia social y sanitaria, la prevención (de caídas), la prevención y el tratamiento de enfermedades crónicas y la autogestión de la asistencia. La alfabetización digital en el ámbito de la salud es un aspecto importante del aprendizaje a lo largo de toda la vida, que puede potenciarse mediante los principios de comunicación intergeneracional.

*Renate Heinisch*

## **LA DEMOCRACIA Y EL CAMBIO DEMOGRÁFICO**

Hace unas semanas participé con mi clase en un taller sobre democracia, lo que me indujo a reflexionar sobre lo que realmente significa para mí la democracia.

Aunque se acuerdo con la legislación alemana todavía no puedo votar, la democracia forma parte de mi vida cotidiana. Aunque solo se trate de elegir al delegado de clase o de escoger la cena, la democracia es una forma sencilla y adecuada para tomar decisiones.

Hace un año mi colegio organizó unas elecciones para los jóvenes en las que pudieron participar todos los alumnos a partir del segundo curso de educación secundaria. El hecho de que la participación fuese elevada nos permite deducir que, hoy por hoy, a los jóvenes les interesa la política. Además, los resultados fueron significativamente diferentes a los de las elecciones al Bundestag.

Según un estudio\*, en la actualidad la mayoría de los votantes alemanes supera los 60 años.

Teniendo esto en cuenta, podemos decir que son ellos los que deciden sobre nuestras políticas en materia de clima y seguridad social y las consecuencias de sus decisiones las sufrimos nosotros, los jóvenes. Se presta muy poca atención a las necesidades de los jóvenes por lo que podemos preguntarnos si eso es democrático.

En nuestro país las elecciones se celebran regularmente pero, ¿por qué no están involucrados todos los grupos de edad en el proceso democrático mediante la participación en las elecciones?

Deberíamos replantearnos el modo de votación. La democracia también implica una participación activa, es decir, votar. Todo parece indicar que recientemente la participación de los jóvenes británicos en el referéndum sobre el brexit fue baja y las consecuencias de ello son imprevisibles.

El cambio demográfico en toda Europa es visible. Hay que introducir cambios con tiempo suficiente. ¿Por qué no votar a los 16 años como es el caso de Austria desde 2007?

¡Un joven que se interesa por la política está igual de cualificado que un adulto al que no le interesa!

JAKOB

---

¡Ya está bien de escuchar, es hora de actuar!

«Calentamiento global» y «cambio climático» son dos conceptos que aparecen de vez en cuando en las noticias pero que no se perciben como una amenaza importante.

Greta Thunberg ha cambiado esta forma equivocada de pensar mediante numerosos discursos y acciones que nos hacen reflexionar. Las huelgas en los centros escolares que se organizan los viernes en muchas partes del mundo tienen como objetivo abrir los ojos de las personas, en

particular los de los políticos. Hasta ahora se le ha estado quitando importancia y las decisiones que se imponen se han ido retrasando.

Muchos creen que una minoría no puede ganar. Sin embargo, algunas mayorías fueron minoritarias en su momento. Además, al principio Greta también estaba sola: pocos eran los que la apoyaban. Y ahora son cada vez más los jóvenes que se echan a las calles para protestar contra el cambio climático. Decir que «somos muy pocos» ya no sirve de excusa.

El hecho de que el calentamiento del planeta constituye una amenaza ya no resulta novedoso. Durante mucho tiempo fueron muy pocos los que hicieron algo y muchos los que miraron hacia otro lado. ¿Acaso hasta ahora no había nadie que se sintiera verdaderamente responsable? ¿Depende todo ahora de nosotros, alumnos y jóvenes preocupados por el futuro?

Ha llegado el momento de cambiar y de no dejarse llevar. No basta con mirar alrededor. No basta con esperar y no hacer nada. Hemos llegado a un punto en el que todos debemos ser conscientes de que estamos hablando de una crisis.

Nos hemos metido en esta catástrofe para impedirla.

LARA

## **EL FOCO: EQUILIBRAR LA DEMOCRACIA EN UN MUNDO GLOBALIZADO**

El objetivo de la política es la consecución del bien común. La política mundial debe responder a los desafíos planteados a escala mundial. Y una de las mayores amenazas para el futuro de la humanidad es, a mi juicio, la pobreza. La democracia es muy importante pero no resuelve automáticamente el problema de la pobreza. De las conclusiones de diversos estudios se desprende que en los países menos desarrollados la democracia tiene escasa incidencia en el desarrollo económico. En las economías débiles tiene más importancia la «naturaleza de las élites gobernantes» que las soluciones institucionales, sean estas democráticas o no. La resistencia de estas élites a las tentaciones del egoísmo y el rentismo parasitario incide directamente en el desarrollo de un país. Tanto más cuanto que en muchos casos los líderes de los países en desarrollo se perpetúan en sus cargos durante décadas. La influencia de la democracia en el desarrollo y su importancia para una sociedad crecen a la par que los niveles de ingresos de estas.

Los estudios confirman que los países de desarrollo más rápido son aquellos cuyas élites se comprometen con el desarrollo. En los regímenes autoritarios el problema es la renovación de la clase dirigente. Los líderes «se queman» con el tiempo. Se trata de un fenómeno inevitable, al margen de cómo hayan accedido al poder. Sin una renovación regular del liderazgo político no hay modo de evitar la autocomplacencia de los gobernantes. Y esta autocomplacencia se convierte en un obstáculo para el desarrollo. Los buenos líderes saben de sobras cuándo dejar el gobierno, sea dimitiendo sea jubilándose, pero depender de la buena voluntad de las personas no es una solución que pueda funcionar de manera sistemática. El sistema político debe imponer una renovación cíclica de sus líderes.

La democracia funciona de este modo mejor, porque en una auténtica democracia el método para renovar los líderes no es otro que las elecciones, que permiten desvincular la continuidad de los gobiernos de la voluntad de sus líderes. En los sistemas autoritarios el traspaso del poder es un proceso complicado, que a menudo se acaba traduciendo en una crisis política. Desde una perspectiva pro-desarrollo es importante destacar que una alternancia sistemática en el poder conlleva numerosos beneficios. Quienes ostentan el poder han de estar atentos porque hay posibilidades reales de que lo pierdan si no lo ejercen de manera adecuada. De este modo, en un entorno democrático los ciudadanos se sienten actores propiamente dichos. El traspaso regular del poder da a la ciudadanía la confianza en que los nuevos principios, programas y planteamientos serán aplicados por los nuevos líderes. Y es justamente de eso de lo que se trata.

Casi nadie pone en duda que la mundialización influye en numerosos procesos sociales, políticos y económicos. La clave para el futuro del planeta es pues la capacidad de la comunidad internacional para solucionar los problemas que inevitablemente surgirán. Si reconocemos la pobreza extrema como uno de ellos, entonces la región del mundo más importante por el número de personas afectadas es el África subsahariana. Y esto no va a cambiar en un futuro próximo. Los estudios de los indicadores relacionados con el seguimiento del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, previsto para el año 2030, concluyen inequívocamente que para entonces el África subsahariana será la región más pobre del planeta. Al mismo tiempo, es la región con el mayor crecimiento vegetativo y las mayores perspectivas de crecimiento demográfico. Se calcula que para el año 2050 la población total de África estará en torno a los 2.500 millones, y en el año 2100 en torno a los 4.400 millones.

El filósofo sierraleonés George M. Carew critica la reglamentación mundial económica y política, argumentando que el actual orden mundial, conceptualizado como globalismo económico, debilita los procesos democráticos en África. Y es justamente en la democracia donde él ve el camino hacia el bienestar y el desarrollo. Por esta razón propugna la democratización del orden mundial y la reforma de unas reglas a su modo de ver

injustas. Pero la transformación del orden mundial no es tarea menor, y lo cierto es que Carew no propone ninguna fórmula concreta. La comunidad internacional —independientemente de la falta de un modelo de orden mundial alternativo y aceptable— puede hacer algo por África, concretamente apoyar las estrategias locales de desarrollo y los procesos democráticos en todas sus manifestaciones. La democracia exige un apoyo especial por parte de los socios de desarrollo para los cuales es un valor en sí misma y también la forma preferible de gobierno. Sin embargo, no todos los actores del desarrollo piensan así.

No hay duda de que la mundialización está intensificando los fenómenos migratorios. En África se dan poderosos factores de aparición de migrantes. Son tanto económicos (subdesarrollo, pobreza extrema, falta de servicios de salud adecuados, falta de acceso a la educación, desempleo estructural, bajos salarios) como políticos (inestabilidad, conflictos armados, inseguridad —criminalidad, terrorismo—, baja calidad de la gobernanza —corrupción, nepotismo—, recortes de los derechos y libertades). El filósofo, teórico político e historiador camerunés Achille Mbembe sostiene que: «Occidente debe abrir sus puertas a quienes huyen de África y Oriente Próximo. Estas personas no llaman a las puertas de Occidente para violar o propagar enfermedades. Llamamos para sobrevivir. Es la consecuencia del colonialismo y de la depredación del capitalismo mundial». Está fuera de duda la corresponsabilidad moral de Occidente por la suerte de los más pobres del mundo.

Sin embargo, «abrir sus puertas» no es lo único que los ricos pueden hacer por los pobres. La Unión Europea y sus instituciones —incluido el Parlamento Europeo— llevan mucho tiempo trabajando para acrecentar la eficiencia de la política de desarrollo. El apoyo a la democracia y a los derechos humanos y ciudadanos en todo el mundo es una más de las tareas que constantemente tiene ante sí la Unión Europea. La Unión también puede hacer más por la aplicación de la coherencia de las políticas en favor del desarrollo (CPD), aplicar de manera más coherente el principio de la condicionalidad política, o reforzar su autoridad jurídica absteniéndose de aplicar dobles raseros a los países menos desarrollados. A su vez los Estados miembros deberían cumplir sus promesas relativas al nivel de la Ayuda Oficial de Desarrollo (AOD). Un futuro mejor es posible.

Filip Kaczmarek

## LA HOJA DE RUTA PARA UN MUNDO MEJOR, MAS JUSTO Y DURABLE.

No hay más excusas. Tenemos la visión, el plan y la guía para trabajar por un mundo mejor, más justo y más sostenible. Todos los 193 países que integran las Naciones Unidas adoptaron en septiembre del 2015 la Agenda 2030, con la clara vocación de transformar el planeta y avanzar en el camino del desarrollo sostenible, para dejar a las generaciones venideras un mundo mejor. Un total de 92 párrafos en los que se desganan 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), 169 metas además de una serie de indicadores para vigilar su progresivo cumplimiento. Todos los países de la Unión Europea contribuyeron decididamente en la adopción de esta agenda universal, pero casi cuatro años después es imprescindible pisar el acelerador del cumplimiento. Aunque la UE es la región del mundo más desarrollada, ningún país europeo cumple los requisitos exigidos. Y, además, tenemos la responsabilidad de apoyar a los que están menos avanzados que nosotros.

Los 17 ODS están interconectados entre sí y han de entenderse como un conjunto unitario e indivisible, en el que el avance en uno tiene repercusiones positivas en los demás, y también, al contrario. Por eso no nos podemos centrar en unos ODS concretos, pues solamente conseguiremos un desarrollo sostenible completo si cumplimos todos y cada uno de ellos.

Como la primera agenda universal, los ODS se convierten en un lenguaje mundial para el desarrollo sostenible, con unos conceptos medibles, controlables y aplicables en cualquier país y en cualquier contexto, reforzando la idea de humanidad y responsabilidad compartida. Estos conceptos se articulan alrededor de 5 “P”s: Personas, Planeta, Prosperidad, Paz y Partenariados. Con esta Agenda conseguiremos un mundo en el cual no haya pobreza, ni hambre, ni guerras; donde todos los hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades; donde el progreso sea inclusivo y se consiga en armonía con nuestro planeta y su biodiversidad. Es una voluntad compartida; una tarea de todos los actores de nuestra sociedad: sociedad civil, empresa y gobiernos.

Por ello, a menudo calificamos esta agenda como un nuevo contrato social global, de justicia global y de necesidad también global. No nos podemos permitir el lujo de mirar hacia otro lado cuando el planeta y la cohesión social están en peligro. Los riesgos, como sabemos, son muchos, pero con este nuevo lenguaje tenemos los medios para, como sociedad, enfrentarnos juntos a ellos. Como herramienta los ODS nos dan nuevos paradigmas como la mejora de producción agraria (ODS 2), el impulso y apoyo a las entidades locales en diferentes temáticas (ODS 6,7,9,11), energía basada en fuentes renovables (ODS 7), instituciones financieras al servicio de la sociedad (ODS 8, 9, 10, 16, 17), nuevos procesos de producción y consumo basados en la innovación y el respeto al medio ambiente (ODS 9,12), la resiliencia y sostenibilidad de nuestras ciudades (ODS 11) o la economía circular (ODS 12). Si hay algo que diferencia a este plan global, es que su conceptualización está aterrizada en la realidad con medidas muy concretas.

Está claro que, si todos hacemos el necesario esfuerzo de acoger y aplicar la Agenda, el éxito está garantizado. Contamos con los indicadores necesarios para evaluar y cerciorarnos de los avances. Precisamente se trata de indicadores aprobados por la ONU que cada país adapta para cerciorarse de que son los más adecuados a su nivel de progreso.

Como europeísta convencida que soy, la Agenda 2030 es también una agenda para la Europa que queremos: más inclusiva, no sólo respetuosa con el medioambiente, sino liderando la transición ecológica, generosa con los países menos desarrollados, exigente con el cumplimiento de los derechos humanos, líder mundial en ciencia y tecnología al servicio de la humanidad. De hecho, se trata del mejor antídoto contra los movimientos que ponen en duda y en riesgo avances en la integración europea, en la solidaridad más básica o en la lucha contra el cambio climático. Estos movimientos son en parte la respuesta de una parte de la sociedad que se ha visto olvidada, que ha pagado el coste de la crisis,

y que está pagando el coste de la transición hacia la nueva sociedad que conlleva la globalización. Es por ello que, ahora más que nunca, tenemos que hacer nuestra la Agenda 2030 para no dejar a nadie atrás.

Queremos una Europa cohesionada, más innovadora, que mantenga intactos los principios que nos hacen los valedores mundiales de la paz, del estado de bienestar, de los derechos humanos y de la democracia en su sentido más amplio. El papel fundamental que jugamos en el tablero internacional también nos impone la obligación de seguir avanzando para que nuestros niveles de bienestar y estado de derecho sean la norma alrededor del mundo. Es por eso que en la implementación de los ODS es recurrente y mandatorio la coherencia de las políticas tanto internas como externas.

El Gobierno español está trabajando para un país más igualitario, justo y sostenible. Por eso ha puesto en el centro de su política de país la Agenda 2030 y ha creado un Alto Comisionado para coordinar las acciones de las administraciones públicas y para estimular la divulgación y la implicación de todos en la aplicación de los ODS. Tenemos un firme compromiso para, con la ayuda de todos los agentes sociales, superar las graves desigualdades que afectan a la población y proteger a las personas más vulnerables. Por ello, el Gobierno se ha puesto manos a la obra con hechos como la universalización de la sanidad, la subida del salario mínimo, el desarrollo de un plan para la transición energética entre otras numerosas medidas concretas.

Nuestro compromiso alcanza plenamente la UE. Por ello España está impulsando que las Instituciones europeas lideren en el cumplimiento de la Agenda 2030, en las muchas áreas donde existen competencias exclusivas o compartidas, al tiempo que reforzamos la coordinación de la aplicación de los ODS en todos los países de la UE. Debemos de adaptar todas las políticas europeas al marco global que representa esta nueva Agenda, ya sea la Agricultura, la Pesca, la lucha por el cambio climático, la cohesión, la movilidad, la innovación o el comercio... Todas deben de ser concebidas dentro del marco del desarrollo sostenible. Asimismo, es necesario que los recursos financieros que gestiona la UE, el marco financiero plurianual, que tanto contribuye a una Europa más unida y cohesionada, se adapten a esta perspectiva de la sostenibilidad global, a la que nos hemos comprometido en la ONU.

El Parlamento Europeo, como institución co-legislativa y de liderazgo político clave en la UE, desempeña un papel fundamental y debe convertirse en un espacio de impulso de políticas europeas que cumplan con los compromisos marcados por la Agenda 2030, tanto en las áreas internas como en la acción exterior. Como ex eurodiputados y diputadas, vuestra voz y liderazgo en la promoción y cumplimiento de esta agenda es más necesaria que nunca. Difusión, movilización y exigencias de rendición de cuentas son más imprescindibles que nunca. Contamos con todos vosotros.

## **CIBERSEGURIDAD Y DEFENSA EN UN MUNDO GLOBALIZADO**

La globalización está ligada a los avances en cibertecnología que se desarrollan paralelamente: la primera no podría existir sin los segundos.

Sin embargo, sea cual sea el nivel de globalización, las fronteras siguen siendo un concepto muy presente e incluso han ido cobrando más relevancia en el discurso político que unos años atrás. No hay más que ver cuántos políticos están a favor de reforzar las fronteras y levantar muros en cualquier lugar, en vez de derribarlos. Mientras tanto, en el ciberespacio ocurre todo lo contrario: las fronteras son un concepto obsoleto, difícil de poner en práctica. Y ese es uno de los principales problemas a la hora de luchar contra la ciberdelincuencia, ya que resulta difícil determinar en qué lugar se ha cometido el delito, sin contar con que este, a menudo, implica varias jurisdicciones. Por ello la cooperación policial es fundamental, a pesar de que los países, incluidos los Estados miembros de la Unión, sigan mostrándose reticentes. Debemos desarrollar una mayor cooperación policial, judicial, militar y política en la Unión Europea para obtener resultados efectivos. Europol, Eurojust, la Fiscalía Europea y las misiones de la PCSD deben intensificar la cooperación en materia de ciberseguridad y defensa. Es preciso fortalecer organizaciones como la ENISA y el EC3.

La ciberseguridad y la defensa son elementos esenciales en el marco de cualquier actividad: uno de los objetivos primordiales de este nuevo mundo es la prevención.

En este mundo cada vez más globalizado e interconectado, hay muchas maneras de ser explotado por organizaciones delictivas, que suelen disponer de medios más modernos y de más financiación que los cuerpos y fuerzas de seguridad, ya sea en el caso de los delitos más comunes como el robo (de datos bancarios o datos personales), o de formas graves de delincuencia organizada, como los ataques de *ransomware* o el blanqueo de capitales para financiar actividades de terrorismo, que afectan directamente a la vida de los ciudadanos (como el ataque del virus WannaCry en 2017, dirigido contra hospitales). Estos delitos se sitúan en la frontera entre seguridad y defensa, ya que afectan a la seguridad nacional de un Estado o de la Unión en su conjunto y, por consiguiente, necesitan una respuesta global, tanto interna como externa.

Así ocurre con los ciberdelitos que dañan a infraestructuras críticas, como las centrales eléctricas o nucleares (recuérdese el ataque Stuxnet en 2010) o el uso de *troles* en internet, de noticias falsas o de injerencias en los comicios, que constituyen nuevas formas de guerra híbrida y de captura de los gobiernos.

Todos estos retos y amenazas requieren una política avanzada de ciberseguridad y defensa, que no puede garantizar ningún Estado por sí solo: los Estados miembros de la Unión deben apostar mucho más por la integración de sus políticas, estrategias y sistemas de ciberseguridad y ciberdefensa.

En un mundo en que la tecnología se está desarrollando a una velocidad que jamás hubiéramos podido imaginar y en que los actores públicos y no públicos están haciéndose con un poder «orwelliano» para condicionar a los ciudadanos y a la sociedad, es fundamental que la Unión Europea asiente su influencia reguladora mundial para garantizar el respeto de los derechos humanos y libertades universales y su cumplimiento en la Unión y en el mundo, incluido el ciberespacio.

Ana Gomes

## LA UNIÓN EUROPEA Y LA GLOBALIZACIÓN

Es interesante escribir este artículo en 2019, cuando se conmemoran quinientos años de la vuelta al mundo de Fernando de Magallanes, una expedición que se inscribe en la estela de otras aproximaciones al continente asiático, como la llegada de Vasco de Gama a la India en 1498.

Y es curioso recordar que, en aquel momento, Asia ostentaba la hegemonía económica mundial, que mantuvo durante tres siglos más, puesto que hace doscientos años, en 1820, China y la India aún representaban el 42,1 % del PIB mundial.

Más adelante comenzaron a prosperar otros países, entre ellos determinados países europeos, los Estados Unidos y Japón, que en el siglo XX formaron la tríada dominante en el plano económico.

La Unión Europea sigue teniendo hoy en día, además, el mayor PIB mundial, pero es más significativo su papel como mayor área comercial del mundo, principal receptor de inversión extranjera directa y también, con diferencia, principal donante de ayuda económica al desarrollo (que procede, en la mayoría de los casos, de los países miembros y no del presupuesto de la Unión).

En las tres últimas décadas hemos asistido además al enorme crecimiento de otras economías, en particular de China y la India, cuyo auge reviste especial importancia por su dimensión económica y demográfica. Las estimaciones apuntan a que, en 2050, estos dos países representarán el 45 % del PIB mundial (China presenta actualmente un crecimiento del 6,6 % y la India, del 7,4 %).

Puesto que ambas economías compiten en numerosos productos y servicios con la Unión Europea, era de temer un regreso al proteccionismo, «en defensa» de nuestras inversiones y nuestros empleos.

Sin embargo, como demuestran las posiciones y las prácticas adoptadas, que han seguido la senda del librecambismo, no ha sido así: la importación de productos a precios más bajos redundó en beneficio de nuestros consumidores, así como de los productores que utilizan bienes importados en la fabricación de sus mercancías, y el crecimiento de nuevas potencias nos brinda más oportunidades de exportar los productos en los que somos competitivos.

La estrategia que se ha seguido —la Estrategia Europa 2020 (COM(2010)2020, de 3 de marzo)— es muy clara en este sentido, puesto que reconoce que el fortalecimiento de las clases medias en los países emergentes, que importan «bienes y servicios en los que la Unión Europea tiene una ventaja comparativa», es «una parte del crecimiento que Europa necesita generar durante la próxima década» y que establece como prioridad promover un crecimiento inteligente («smart»), sostenible («sustainable») e integrador («inclusive») y crear así «un mercado único para el siglo XXI» reforzado. El documento sobre el «encauzamiento de la globalización» («Harnessing Globalization» (COM(2017)240, de 10 de mayo)), más reciente, es también muy claro en su defensa del librecambismo, subrayando que la globalización es «una fuerza positiva que impulsa el cambio», siempre que —claro está— vaya acompañada de medidas que garanticen prácticas correctas en el comercio internacional. Sin embargo, hay quien sigue considerando que pecamos de ingenuidad y que no podemos competir, en el contexto de la globalización, con países emergentes donde la mano de obra y los costes son mucho menores y no se aplican las mismas exigencias sociales y ambientales. Afortunadamente, la situación de Europa habla por sí sola, en particular en la zona del euro, que ha registrado el mayor superávit del mundo en su balanza por cuenta corriente: un superávit de 438 700 millones de dólares en 2018, muy superior al segundo mayor superávit, el superávit chino.

Se impone, pues, una estrategia de apertura —en nuestro propio interés y en el del resto del mundo— y de exigencia —reivindicando, en particular, el fortalecimiento de nuestra Unión Económica y Monetaria—.

De este modo, las mayores oportunidades que trae consigo un mercado más amplio nos harán más fuertes. Además, este beneficio se extiende también a los demás países del mundo: por ejemplo, los empresarios que quieren competir aquí se benefician igualmente de la apertura de nuestras fronteras, de unas normas técnicas comunes a veintiocho países y de la posibilidad de efectuar pagos con una misma moneda en diecinueve países miembros, algunos de ellos con un gran impacto en sus negocios.

Así pues, con una estrategia adecuada y exigente, la Unión Europea se beneficia de la globalización y contribuye a que los demás pueblos del mundo se beneficien igualmente de ella.

Manuel Porto

## PROGRAMA «EL PARLAMENTO EUROPEO EN EL CAMPUS»

Universidad de Bath (Reino Unido), 4 y 5 de marzo de 2019

La Universidad de Bath recibió la carta real que legitimaba su fundación en 1966, aunque sus orígenes se remontan a la Escuela Técnica de los Merchant Venturers fundada en 1885. Con el transcurso de los años, la Escuela creció y se trasladó de Bristol a Bath y hoy en día ofrece a los estudiantes una educación de gran calidad, pues ocupa la 6.ª posición entre las mejores universidades del Reino Unido en 2019. En total 17 000 estudiantes cursan sus estudios en la Universidad de Bath, de los que el 30 % son no residentes en el Reino Unido y el 45 % son mujeres. La Universidad cuenta con su propia ciudad deportiva y los estudiantes tienen la posibilidad de compaginar satisfactoriamente su carrera deportiva con los estudios. Según el QS Global World Ranking en materia de deporte, la Universidad de Bath se encuentra entre las diez mejores universidades del mundo. Los logros de la Universidad en cuanto a la investigación también son destacables. La reciente Red de Excelencia Investigadora clasifica el 87 % de su investigación como líder mundial o de excelencia internacional.

Margarita Starkeviciute, antigua diputada del Parlamento Europeo, participó en una mesa redonda sobre los diez años del Tratado de Lisboa. Al evento asistieron estudiantes de Euromasters y dos profesores universitarios también realizaron breves presentaciones sobre el impacto del Tratado de Lisboa en las políticas de seguridad y comercio de la Unión. El objetivo de la presentación sobre la estrategia de Lisboa era aclarar las competencias de la Unión Europea y sus tipos de capacidad jurídica: competencia exclusiva, competencia compartida y competencia de apoyo. Los debates públicos tienden a exagerar las competencias de la Unión y los estudiantes se sorprendieron al descubrir que el Tratado de Lisboa ofrece a los Estados miembros una cantidad significativa de mecanismos que proporcionan flexibilidad y una participación de los parlamentos nacionales en el proceso de toma de decisiones, al tiempo que permite democracia participativa bajo la forma de la iniciativa ciudadana. La mesa redonda contó con una sesión de una hora de ronda de preguntas. La mayoría de las preguntas versaron sobre el papel del Parlamento Europeo en el proceso de toma de decisiones.

Un grupo de estudiantes de grado expresó su interés por conversar sobre una carrera profesional en la Unión Europea, por lo que la tarde se dedicó a una sesión sobre el tema basada en las preguntas de los estudiantes. Los estudiantes estaban bien informados sobre la gran variedad de programas para jóvenes de la Unión y los consideran importantes y útiles. Recibieron más información sobre las plazas abiertas a los jóvenes en las distintas instituciones y agencias de la Unión.

El martes, estudiantes tanto del Reino Unido como extranjeros asistieron a una clase magistral de un módulo sobre comercio internacional. Los estudiantes se mostraron interesados en aprender sobre comercio en servicios digitales, el uso de nuevas tecnologías como la cadena de bloques en el comercio y la protección de la privacidad. Se destacó que el deber de proteger la privacidad como un derecho fundamental y la creación de condiciones de competencia equitativas para las empresas tecnológicas se podrían lograr mediante un nuevo marco político en las negociaciones internacionales.

Los resultados del Premio a las Ciudades Europeas promotoras del Comercio Justo y Ético se presentaron como un ejemplo de cómo una nueva política puede cambiar la vida de los países en desarrollo.

Las ciudades europeas líderes en este ámbito tienen una política especial que incluye contratación pública, establecimiento de relaciones a largo plazo con ciudades y regiones asociadas de países en desarrollo y la formación de los ciudadanos en programas de comercio justo. Ello crea un marco para mantener los contactos directos y promover el comercio justo. Esta política permite asegurar programas de ayuda más eficaces para las regiones y ciudades desfavorecidas de África, Asia y América. En la sesión de ronda de preguntas los estudiantes quisieron saber más sobre la experiencia de los diputados en las negociaciones internacionales. La visita fue todo un éxito gracias a la buena preparación del programa de la Dra. María García, representante de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Bath, y de la Asociación de Antiguos Diputados.

Margarita Starkeviciunte

## Mangalore para la Asociación de Antiguos Diputados

He tenido una larga y feliz relación con la India y me alegré enormemente cuando me invitaron como conferenciante de la Asociación de Antiguos Diputados en la Universidad de Mangalore en el sur de la India.

Cierto es que Mangalore, en la costa del Estado de Karnataka, no forma parte del itinerario turístico, pero, teniendo en cuenta la belleza de sus templos, sus mezquitas y su cercano paisaje de colinas, debería hacerlo. Más allá de las atracciones turísticas, Mangalore tiene la condición inesperada de ser una de las cincuenta mejores ciudades del mundo para vivir en términos de calidad de vida y, como tal, la ciudad india mejor valorada. Resulta más sorprendente todavía que Mangalore sea la 12.<sup>a</sup> ciudad del mundo en cuanto a atención sanitaria.

El campus universitario se encuentra en un frondoso barrio de las afueras y cuenta también con un centro de extensión en Chikka Aluvara. En ambos sitios di conferencias y me recibieron con la típica cortesía y curiosidad de la India. Además, la Universidad cuenta con el University College en el centro de la ciudad, donde también di una conferencia, el cual ofrece cursos de máster por las tardes para los profesionales que deseen mejorar sus cualificaciones. Esto cumple uno de mis propios compromisos educativos, que es el aprendizaje permanente.

Asimismo, también di una conferencia en la Universidad de Manipal, uno de los centros educativos punteros más modernos que he visto en el mundo.

Uno de los aspectos más atractivos de la vida intelectual en la India es la buena educación en los intercambios. Rara vez se tiene la sensación de que el que hace una pregunta intenta demostrar lo inteligente que es y existe un mero placer de participar sin mostrar ningún reparo en no estar de acuerdo.

También hablé con la Cámara de Comercio local y, teniendo en cuenta los numerosos vínculos comerciales que existen entre la India y el Reino Unido, se manifestó una gran preocupación por los efectos del *Brexit*. Igualmente se manifestó preocupación por las relaciones entre la Unión y la India. He desempeñado un papel de asesor para el Comité Económico y Social Europeo en un informe relativo a las ideas de la Comisión sobre la conectividad entre la UE y Asia, que, francamente, proporcionan una escasa visión de la enorme complejidad de lo que llamamos Asia. La India es un socio complicado para la Unión, sobre todo porque su tamaño le confiere cierto contrapeso a la Unión en cuanto a poder de negociación.

Europa sigue siendo principalmente un concepto geográfico, no político. Sin duda, el público conoce los principales Estados miembros de la Unión, pero la medida en que la Europa moderna está integrada en la Unión solo se aprecia vagamente.

Mi anfitrión personal, el profesor Amin, resultó ser una gran fuente de información sobre la India y organizó algunas excursiones maravillosas a templos, mezquitas y estaciones en las cercanas colinas de la región de Coorg, famosa por sus especias y sus vinos y cafés de sabores exóticos. El carácter multilingüe y multicultural de la India es increíble y la facilidad de los indios para utilizar el inglés como *lingua franca*, además de su lengua materna y de una lengua local, es asombrosa.

Para quienes celebran con razón la diversidad de Europa, mi consejo es que vayan a la India para poner nuestra diversidad en una perspectiva global.

Michael Hindley

## ANDREW DUFF VIAJA A LVIV EN MARZO DE 2019

En el período previo a las elecciones presidenciales de Ucrania, fui invitado a participar en la conferencia anual de la Asociación Ucraniana de Profesores e Investigadores de Integración Europea y la Asociación Ucraniana de Derecho Internacional. El acto se celebró los días 19 y 20 de marzo en Lviv y reunió a participantes de toda Ucrania, procedentes incluso de Crimea y de Dombás.

Su punto central fue el Acuerdo de Asociación de Ucrania con la Unión, firmado en 2014. Muy pocos participantes ucranianos ofrecieron un análisis en profundidad de los orígenes, la negociación y la ratificación del controvertido acuerdo: muchos simplemente se limitaron a manifestar su insatisfacción ante la supuesta injusticia derivada de la asimetría del acuerdo. Se puso de manifiesto que el Gobierno de Kiev no está aprovechando adecuadamente el potencial del Acuerdo de Asociación. La política ucraniana continúa desbordada por la corrupción alimentada por los oligarcas y completamente desestabilizada por la invasión rusa. La sociedad civil, especialmente la de tipo secular, es débil. Se culpa a la Unión de imponer duras condiciones que obstaculizan el anhelo de Ucrania de adherirse a ella como Estado miembro de pleno derecho.

Explicué la naturaleza y el objeto del Acuerdo de Asociación desde el punto de vista de la Unión y señalé lo problemática que parece ser actualmente una nueva ampliación, en general, y la que atañe a Ucrania, en particular. Aduje que, en estos momentos, la Unión está demasiado débil para considerar una expansión territorial hacia Europa del Este y detallé los factores que contribuyen al debate en torno al «futuro de Europa», especialmente las cuestiones sobre el Estado de Derecho. Las declaraciones del presidente Tusk alentando las aspiraciones europeas de Ucrania no implican la existencia de un consenso en Bruselas.

Hubo un gran interés por el *Brexit* y muchos oradores trazaron analogías entre las dificultades comunes que están atravesando Ucrania y el Reino Unido en la periferia de la Unión. Alegué que es más complicado abandonar la Unión que adherirse a ella y planteé algunas preguntas. ¿Podría un futuro acuerdo de asociación con el Reino Unido dar esperanzas a otros países, entre ellos, a Ucrania? ¿Constituye el Acuerdo de Asociación con Ucrania un modelo útil para las negociaciones británicas?

En un segundo acto me dirigí a una multitud de estudiantes de la Universidad Nacional Ivan Franko de Lviv (pública) y de la Universidad Católica de Ucrania (privada). Durante un intercambio de puntos de vista extenso y animado, me impresionó la importancia de que los portavoces de la Unión hagan hincapié en que sus valores y principios son los propios de la democracia liberal. Viktor Orban no es un buen modelo de referencia para los estudiantes europeos.

Recordé, asimismo, cuán fundamental es que los jóvenes conozcan a fondo la historia de sus propios países. Me alarmó que muy pocos estudiantes mostraran interés por la historia ucraniana anterior a la etapa soviética o por el establecimiento de puentes entre su propio pasado y su futuro. Incluso en Lviv/Lvov/Lemberg, habiendo transcurrido un siglo desde la caída de la monarquía de los Habsburgo, no se evidenciaba ningún esfuerzo por reflexionar sobre la historia de esta admirable ciudad y la gente mostraba una particular indiferencia hacia su antiguo carácter judío.

Estoy muy agradecido por la excelente organización y la cálida acogida de mis anfitriones ucranianos. El programa «El PE en el campus» goza de un gran aprecio.

Andrew Duff

## **EVENTO CONJUNTO CON EPRS Y EUI**

Se cumplen ahora cuarenta años desde que el Parlamento Europeo fuera elegido por primera vez mediante sufragio directo, un aniversario excelente para congratularnos de la democracia europea.

La Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, dirigida por su siempre comprometido presidente Poettering, lo conmemoró organizando sendos foros de debate, uno con la vista puesta en el pasado y otro hacia el futuro. La comunidad académica estuvo representada por los profesores Wasserberg, Kaiser y Wardouzet, quienes presentaron una base teórica, tras la que cuatro expresidentes del Parlamento Europeo (Poettering, Hänsch, Barón Crespo y Cox) y una exvicepresidenta, la abajo firmante, trataron de poner en perspectiva la sucesión de acontecimientos desde su contexto político.

Lamentablemente, nos dejaron ya las dos mujeres que en su día llegaron a presidir el Parlamento —Simone Veil, presidenta del primer Parlamento, y Nicole Fontaine, también francesa—, quienes siempre tuvieron presente la dimensión europea y contribuyeron así al desarrollo de la UE.

Todos los participantes han estado fuertemente comprometidos con la transformación de una asamblea de carácter más o menos consultivo en un sistema bicameral con dos legislativos. En un punto el acuerdo era total: no existe ya ningún déficit democrático. El expresidente Hänsch señaló que la UE es la primera democracia del mundo que legisla por encima de fronteras nacionales. Los partidos, los grupos políticos y los diputados al PE no deben tratar al Parlamento como si fuera un parlamento nacional. Los académicos resaltaron el valor de la participación en el debate de diputados y exdiputados al objeto de arrojar luz sobre el proceso democrático europeo.

Seguidamente tuvo lugar la ceremonia solemne en recuerdo de los diputados al Parlamento Europeo fallecidos, que estuvo ambientada por una música maravillosa, calificada posteriormente como ejemplar por Rune Ryden, representante de la organización equivalente del Consejo de Europa. El presidente Tajani no pudo asistir y fue sustituido, ahora sí, por una mujer, la vicepresidenta primera Mairead Mc Guinness. El expresidente Barón Crespo subrayó en el transcurso del debate la necesidad de que más altos cargos estén ocupados por mujeres, como ponía de manifiesto la diferencia entre el número de hombres y de mujeres entre los oradores. Se trata probablemente de un requisito previo para que las mujeres se identifiquen a largo plazo con la democracia europea y perciban a la UE y al Parlamento como entidades relevantes. Existe una concienciación generalizada sobre este asunto.

¿Cuándo veremos a una mujer como primera presidenta de la Comisión? Ciertamente, las capacidades son más importantes que el sexo, la raza, la edad o cualquier otro criterio de cuota. Cada vez más mujeres destacan en puestos de relevancia política. Las generaciones futuras tendrán a mujeres como modelo.

En mi etapa como vicepresidenta fui la miembro de la Mesa responsable de la legislación de la UE en materia de transparencia. El comisario Barnier era el representante de la Comisión (mucho antes de hacerse cargo del *Brexit* por la parte de la UE). Nos opusimos conjuntamente al representante español del Consejo, cuyos técnicos superiores —hombres— habrían conseguido sacarme de mis casillas de no haber sido por el comisario Barnier. Los hombres que respetan a las mujeres pueden realizar una notable aportación a la consolidación democrática de la UE a largo plazo. Se trata de la forma en que contemplamos a nuestros congéneres, de lo pensamos sobre ellos y de cómo nos interrelacionamos. El presidente Poettering constituye otro buen ejemplo.

Tal vez sea esa una de las razones por las que a menudo se fragua una amistad entre diputados de diferentes partidos, países y orígenes durante la batalla conjunta por el bien de la Unión. Mi amistad con Nicole Fontaine, que prosiguió hasta su muerte, es un ejemplo de ello. Su labor me hizo entender el proceso de mediación, de concreción de la democracia, que convierte al Parlamento Europeo en un foro eficaz para la resolución de problemas.

Lo que nos une a los europeos de cara al futuro son nuestros valores esenciales, «el alma de la UE», ahora jurídicamente vinculantes. Cada mes, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) aplica el Derecho mediante nuevas sentencias. A largo plazo, se crea así una base jurídica y un conjunto de valores comunes. De este tema trató mi discurso sobre la Carta de los Derechos Fundamentales, uno de los hitos fundamentales de la construcción de la democracia europea. Fue una visita fantástica, que estaría encantada de repetir.

**Charlotte Cederschiöld**

Exvicepresidenta y expresidenta del Comité de Conciliación

## Estudiantes de Secundaria discuten sobre la actualidad.

He participado por primera vez en uno de los eventos organizados por el Instituto Universitario Europeo de Florencia, en colaboración con la Asociación de Antiguos Diputados y he quedado gratamente sorprendido tanto del nivel del Instituto como de la respuesta de los alumnos que han participado.

La sesión se desarrolló en tres partes:

- la primera consagrada a proporcionar información sobre el «Sistema Europa», durante la cual tomamos la palabra un funcionario del Instituto y yo, y en la que se abordaron las temáticas europeas y hablé sobre mi experiencia personal como diputado al Parlamento Europeo. Los alumnos participaron activamente y plantearon preguntas muy pertinentes,
- la segunda, en la que los alumnos, divididos en tres grupos, simulaban formar parte de partidos políticos y presentaron un proyecto de iniciativa legislativa,
- la tercera, en la que los alumnos presentaron el fruto de su trabajo y lo comentamos juntos.

Los temas eran de interés general y social: 1) la ciudadanía europea y la escuela; 2) el cambio climático, el medio ambiente y la energía; 3) la reforma institucional de la Unión Europea.

Durante la introducción de mi intervención, me detuve a explicar las diferencias que existen entre las distintas instituciones europeas: Comisión, Parlamento, Consejo, Tribunal de Justicia de la Unión Europea, Consejo de la Unión Europea, presidente de la Comisión, presidente del Parlamento, presidente del Consejo y presidente del Consejo de la Unión Europea.

He observado la falta de conocimiento sobre los diversos organismos y sus competencias.

Creo que los Estados miembros deberían incluir, entre las materias de estudio, temas relacionados con la Unión Europea a partir de la enseñanza secundaria. Esto es esencial para una adecuada formación de los jóvenes.

Aplaudo las iniciativas como esta, útiles tanto para nosotros, políticos, para subsanar los numerosos errores de comunicación, como para los jóvenes, ante los que se abre un gran abanico de oportunidades, que les ofrece una Europa de los pueblos y de las culturas.

Gracias por haberme brindado esta oportunidad,  
Oreste Rossi

## EUI STATE OF THE UNION

«La función de las universidades no se limita a enseñar e investigar, también incluye una tercera misión: un compromiso pleno con la sociedad». Las primeras líneas del discurso de apertura de Renaud Dehousse en la conferencia de alto nivel sobre el estado de la Unión (State of the Union, SOU) de 2019 sintetizaban lo que el Instituto Universitario Europeo (IUE) ha querido ser desde su fundación en 1976: un centro de excelencia científica comprometido con la sociedad. Con el título «La democracia del siglo XXI en Europa», la SOU tuvo lugar los días 2 a 4 de mayo en la Villa Salviati y el Palazzo Vecchio, en Florencia, y trató temas como el Estado de Derecho, las desigualdades intergeneracionales, el mercado único y la desinformación en las elecciones.

Hans-Gert Pöttering, presidente de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, Enrique Barón Crespo, antiguo presidente del Parlamento Europeo, y Monica Baldi, que teje constantemente lazos más fuertes con el IUE, representaron en la SOU a la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo.

El panel de debate «¿Realmente necesitamos políticos? Democracia electrónica vs. democracia representativa», celebrado el 2 de mayo, contó con los conocimientos de David Farrell, profesor del University College de Dublín, Tommaso Nannicini, miembro del Senado italiano y profesor en la Universidad Bocconi, y nuestro presidente, Hans-Gert Pöttering. En vista de la erosión de los sistemas de partidos y la disminución de la participación en partidos políticos por una parte, pero con un aumento de la utilización de herramientas de participación directa y de democracia electrónica por otra parte, los intervinientes reflexionaron sobre posibles soluciones para reconciliar las dimensiones vertical y horizontal de la democracia.

Las observaciones iniciales del profesor Nannicini sobre los viejos sistemas de partidos, en los que los participantes en el proceso democrático se asociaban mucho más en base a convicciones, fueron respaldadas por el presidente Pöttering, que citó el movimiento En Marche en Francia como ejemplo de lo contrario. Los movimientos o plataformas como el que llevó a Emmanuel Macron al poder plantean grandes dificultades para la participación efectiva en el proceso político en comparación con las estructuras de partido tradicionales, que, a pesar de su rigidez, recompensan la competencia de los políticos.

El profesor Farrell señaló que nuestros sistemas políticos han demostrado de forma continua una gran capacidad de adaptación frente a la adversidad. El presidente Pöttering respaldó esta opinión y añadió que cada generación tiene sus propios retos. Sin embargo, rechazó el argumento de que la democracia electrónica pueda facilitar la «selección de los políticos». La noción tecnocrática que sugiere esta perspectiva socavaría efectivamente el aspecto normativo de la política, un rasgo indispensable de nuestras democracias.

Farrell presentó entonces las últimas conclusiones de su país de origen, Irlanda, donde las llamadas «asambleas ciudadanas» se han puesto en marcha antes de importantes votaciones, como el referéndum de 2018 sobre el aborto. El resultado fue muy positivo, ya que la asamblea canalizó las demandas populares y contribuyó a que el público estuviera mejor informado el día de la votación. El profesor Nannicini alabó a su vez las oportunidades que presenta la administración electrónica, ya que en vista de la especialización y la creciente burocracia, la digitalización de la democracia sería una promesa de mayor transparencia.

«La democracia no lo es todo», advirtió el presidente Pöttering en su declaración final. El respeto de la democracia directa y, en el contexto de la Unión Europea, el reconocimiento de los diferentes procedimientos de referéndum vigentes en cada Estado miembro, nunca deben degenerar en la dictadura de la mayoría. La historia ha mostrado, a lo largo del tiempo, que el abuso de los instrumentos de democracia directa pone en peligro la protección de las minorías. La democracia electrónica, en resumen, debe ser un complemento y nunca un sustituto de la democracia representativa y del Estado liberal.

### Secretaría de la AAD

[formermembers@europarl.europa.eu](mailto:formermembers@europarl.europa.eu)

## EUROPA SOMOS NOSOTROS

¿Hay, acaso, realmente, buenas razones para abandonar la Unión Europea? ¿Qué se dirá en los anales británicos?

El abandono por parte de un Estado democrático es una herida difícil de curar. A todos nosotros, incluidos los británicos, nos afectan sus consecuencias y debemos encontrar una nueva vía de colaboración basada en un nuevo orden, no a través de las armas y violencia, el populismo, el racismo, el terrorismo o el odio, sino mediante el compromiso personal en favor de la paz en nuestro planeta. Las guerras son obra del ser humano y la paz, también. Y Europa somos todos.

Estas ideas han inspirado, también el destacado informe de 2018 sobre el futuro de Europa de la Asociación Europea de Antiguos Parlamentarios de los Estados miembros del Consejo de Europa (FP-AP) elaborado por Walter Schwimmer, antiguo secretario general del Consejo de Europa, cuyo mensaje central era **¡pongamos fin a las guerras!** Tampoco debemos olvidar, como ha señalado Jean-Pierre Audy, miembro del Consejo de Administración de la FP-AP, que debe hacerse una distinción clara entre «Unión Europea» y «Europa» por muchas similitudes que haya entre las dos. Pero el ansia de paz nos une a todos, más allá de cualquier frontera.

La base de la visión de futuro de la FP-AP la constituyen los últimos 25 años. Uwe Holtz, presidente honorario de la FP-AP, describió este cuarto de siglo en su discurso con motivo de su cumpleaños cuando señaló que

hace 25 años, en 1994, un grupo de cinco asociaciones de antiguos parlamentarios de Bélgica, Francia, Alemania, Italia y Turquía creó oficialmente la «Asociación Europea de Antiguos Parlamentarios de los Estados miembros del Consejo de Europa», la FP-AP.

La misión de la FP-AP es contribuir a la construcción europea y a un mejor conocimiento de las instituciones europeas; está comprometida con unos valores comunes, con la verdadera democracia, los derechos humanos y la consolidación de la paz; promueve el progreso social y económico, apoya el desarrollo sostenible y una globalización a escala humana; y fomenta el entendimiento mutuo y las relaciones de amistad. La ampliación de la FP-AP, que en la actualidad cuenta con 23 asociaciones miembro, testimonia su **éxito**.

Conocer la historia es fundamental contra la duda y el escepticismo.

Rune Ryden, actual presidente de la FP-AP, ha señalado que

no hace tanto tiempo se registraron cambios dramáticos en la historia de Europa y que, dividida profundamente en un momento dado, hoy en día Europa está más unida y abierta. Señaló que la creación de nuestra asociación FP-AP fue de alguna manera algo natural, ya que establecimos numerosos vínculos nuevos entre nuestros países y aprendimos más los unos de los otros, fortaleciendo así nuestras relaciones. Indicó que durante siglos se han registrado numerosos conflictos entre las personas y las naciones de Europa y expresó su esperanza de que todo eso haya quedado atrás.

Carole Bureau-Bonnard, vicepresidenta de la Asamblea Nacional Francesa, pronunció unas palabras ante lo invitados y expresó

su gran satisfacción por haber acogido el acto y haber tenido la ocasión de poder conocer mejor a la Asociación, que refleja el compromiso permanente de los parlamentarios con Europa, y quien indicó que nuestra experiencia y labor deben integrarse en nuestra reflexión común sobre esta «Nueva Europa» que necesita países que se unan, que debe protegerse contra el nacionalismo y el repliegue y que debe, por supuesto, proponer una Europa más social y solidaria, económicamente fuerte, frente a la globalización, así como preservar la paz en su territorio.

La FP-AP debe orientarse hacia el futuro. La FP-AP quisiera acoger en su seno a más miembros de los países de la Europa oriental. Además, es necesario que nuestras respuestas a la inteligencia artificial, la digitalización, los peligros de internet, la ciberdelincuencia, la robótica, la basura espacial, los desechos plásticos, la higiene, la salud, la falta de empleo, el cambio climático, la migración y los movimientos de refugiados en curso se hagan oír. De manera innovadora y con nuevas ideas. ¡Las guerras son obra del ser humano y la paz, también!

Brigitte Langenhagen